

EDAD MODERNA

1455 - 1485: GUERRA DE LAS DOS ROSAS

En medio de la Guerra de los Cien años, que enfrentó a los reinos de Inglaterra y Francia, los ingleses debieron afrontar diversos problemas referidos a la sucesión del monarca.

En 1399, Enrique IV obligó a al rey Ricardo II a cederle el trono.

De esta manera, la Casa de Plantagenet dejó la corona inglesa, dándole paso a la instauración de la Casa de Lancaster, cuyos miembros eran descendientes de la primera dinastía mencionada.



LA CASA DE LA DINASTÍA
PLANTAGENET , DESCENDIENTES DEL
ANTIGUO REY DE REYES GUILLERMO
EL CONQUISTADOR. REY DE
INGLATERRA Y DUQUE
DE NORMANDIA.



En el transcurso de la guerra, se sucedieron los reinados de Enrique IV, Enrique V y Enrique VI, con quien Inglaterra sería derrotada en el conflicto, pese a ser dominadora de las acciones durante la mayor parte del mismo.

Por ello, los ingleses debieron otorgarles a sus enemigos la posesión de numerosos territorios en Europa continental, sólo quedándose con la ciudad de Calais.

Además de los territorios perdidos, los gastos para la campaña habían sido excesivos, provocando un enorme desequilibrio en las cuentas.

Ante ello, la nobleza y el parlamento inglés criticaron con saña la actuación de las tropas inglesas en los últimos años. Paralelamente, el regreso de los soldados a la isla había llevado al reino al borde de la anarquía.



Las disputas por el trono desencadenaron una guerra nobiliaria entre los Lancaster y los York (1455-1485) – denominada guerra de las Dos Rosas porque ambas familias tenían una rosa en su blasón.

La rosa roja de la Casa de Lancaster, la rosa blanca de la Casa de York.

Y en la que la vieja nobleza normanda acaba aniquilándose una a la otra.

La Guerra de las Dos Rosas fue una guerra civil que enfrentó intermitentemente a los miembros y partidarios de la Casa de Lancaster contra los de la Casa de York entre 1455 y 1485. Ambas familias pretendían el trono de Inglaterra, por origen común en la Casa de Plantagenet, como descendientes del rey Eduardo III.



DURANTE UN TIEMPO, LA REINA CONSORTE, MARGARITA DE ANJOU, SE APROVECHA DE SU MARIDO Y LLEVA LAS RIENDAS DE INGLATERRA.

Para empeorar la situación del reino, Enrique VI había comenzado a evidenciar los síntomas de la enfermedad mental que sufría.

Asimismo, su esposa, Margarita de Anjou, tenía mala reputación entre el pueblo y, por otra parte, los consejeros reales, quienes ostentaban el dominio real del gobierno, eran acusados constantemente por los nobles.

En ese marco, la Casa de York, que también descendía de la dinastía Plantagenet, comenzó a tomar impulso para conquistar la corona. Ricardo, el duque York, era el representante del sector nobiliario que deseaba derrocar a Enrique VI.

Por ello, en 1453, luego que el rey sufriera un ataque derivado de su enfermedad mental, Ricardo asumió el rol de Lord Protector, a cargo temporalmente de las decisiones del gobierno, hasta el regreso del monarca.

Pero, el duque de York esperaba perpetuarse en el trono, ya que Enrique no tenía descendencia.

Sin embargo, ese mismo año, nació Eduardo, hijo de Enrique VI y Margarita.

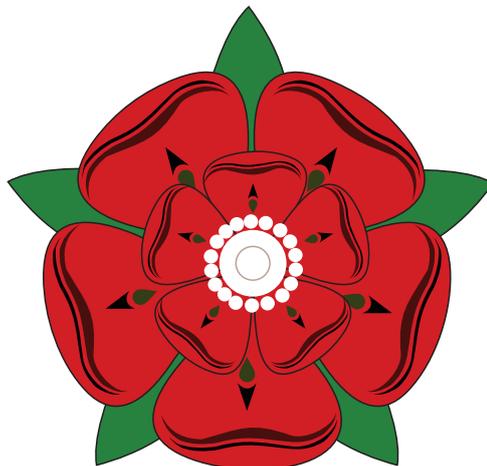
En 1455, Enrique retornó a sus funciones de rey.

En ese momento, se percató de las aspiraciones de Ricardo tenía. Por ello, la reina, cuyo poder crecía cada vez más, echó al duque de la corte y, además, aseguró una alianza con diversos miembros de la nobleza, blindando al trono ante un ataque de la Casa de York.

De esta manera, se dio inicio a las Guerra de las Dos Rosas, que enfrentó a la Casa de Lancaster – cuyo símbolo era una rosa roja – con la Casa de York – cuyo símbolo era una rosa blanca – por el trono del Reino de Inglaterra.

La rosa roja de la Casa de Lancaster.

La rosa blanca de la Casa de York.





ENRIQUE VI.

PRIMEROS AÑOS DE LA GUERRA DE LAS DOS ROSAS

Ambas fuerzas se encontraron en las cercanías del poblado de St. Albans, que es considerado el primer combate de la guerra. Allí, los yorkistas consiguieron la victoria. Luego, escondiendo sus aspiraciones públicas a obtener el trono, Ricardo manifestó que los consejeros del rey debían ser removidos.

Poco después, Enrique VI volvió a sufrir un ataque por su enfermedad y, en ese orden, el duque de York asumió la regencia nuevamente.

Posteriormente, con Enrique reestablecido en la corona, ambos bandos recrudecieron la disputa. Sin embargo, el conde de Warwick, Richard Neville, empezó a ser una figura popular en la época, volcando los apoyos sobre las huestes de Ricardo.

En los siguientes años, las batallas entre ambas dinastías se sucedieron, con resultados dispares, sin que alguno pudiese ser considerado claro dominador de la confrontación.

En 1459, después de una derrota de la Casa de York, Ricardo envió a su hijo Eduardo al exilio a Calais.

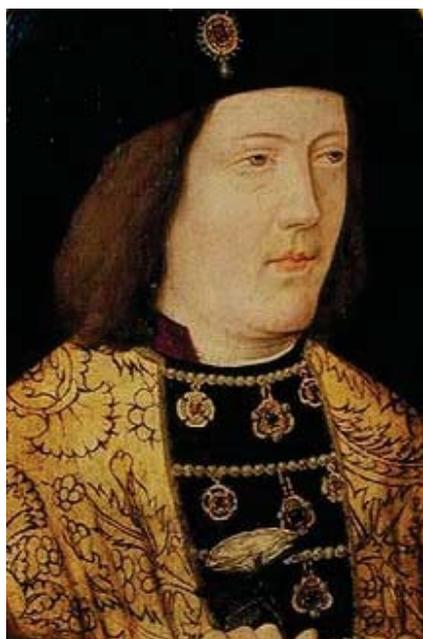
Desde ese sitio, los soldados de Ricardo comenzaron a asediar las costas inglesas entre 1459 y 1460. Mientras la reina se estableció con parte del ejército real en el norte, Enrique VI fue a combatir por el sur del territorio.

En julio, las dos fuerzas batallaron en Northampton, donde las huestes de Neville triunfaron y tomaron al rey prisionero.

Posteriormente, en 1460, el parlamento inglés proclamó el Acta de Acuerdo. Mediante este tratado, se acordó que Enrique VI continuaría en el trono hasta su muerte. Sin embargo, su hijo Eduardo no lo sucedería, sino que el próximo rey sería el duque Ricardo de York, ya que descendía del mismo linaje que Enrique. Este hecho llevó a que ambas familias rearmaran sus fuerzas y, poco después, se desafiaron en Wakefield.



EN JULIO, LAS DOS FUERZAS
BATALLARON EN NORTHAMPTON,
DONDE LAS HUESTES DE NEVILLE
TRIUNFARON Y TOMARON AL
REY PRISIONERO.



EDUARDO IV.

A fines de 1460, Enrique aplastó a las tropas enemigas, con el aditivo de la muerte de Ricardo ocurrido en batalla.

En adhesión a los miles de muertos en combate, el rey ordenó la ejecución de los prisioneros. Ante ello, Eduardo, hijo de Ricardo, se convirtió en duque de York y heredero al trono.

Por su parte, Neville se consolidó como el mayor terrateniente de Gran Bretaña, aumentando su influencia de manera significativa.

Posteriormente, en 1461, la reina se entrevistó con los reyes de Escocia, quienes le ofrecieron sus tropas a cambio de concretar el casamiento de Eduardo con la princesa.

Margarita aceptó y, de esa manera, las fuerzas de Lancaster se dirigieron hacia el sur, donde lograron varias victorias antes sus enemigos, entre las que se resaltó el éxito de la segunda batalla de St. Albains.

En el peor momento de York en la guerra, Eduardo unió sus hombres con los de Neville para hacer frente al ejército real.

Estas fuerzas ingresaron a Londres, donde fueron aclamados por el pueblo, Eduardo asumió el trono, proclamándose Eduardo IV.

Posteriormente, los soldados de Eduardo IV fueron conducidos hacia Towton, donde vencieron al ejército de Lancaster.



LA BATALLA MÁS SANGRIENTA LIBRADA EN SUELO BRITÁNICO, EDUARDO IV DE YORK LUCHÓ Y DERROTÓ A LOS DE LANCASTER EN EL MARCO DEL DUQUE DE SOMERSET. UNA ENEMISTAD PARTICULAR, Y UNA ORDEN DE 'SIN CUARTEL' PREVIA A LA BATALLA ASEGURADO BAJAS MASIVAS EN AMBOS LADOS.



Allí, se produjo la confrontación más atroz de toda la guerra, donde murieron cerca de 20 mil hombres en uno solo día.

A continuación, Eduardo y Neville ordenaron la ejecución de los líderes enemigos que habían capturado. Por su parte, Enrique VI, Margarita y su hijo Eduardo partieron al exilio en Escocia.

En julio, Eduardo IV fue corona de forma oficial.

En los siguientes años, los Lancaster intentaron recobrar el trono, aunque sus ataques fueron fácilmente desbaratados por las huestes de Eduardo IV.

FIN DE LA DINASTÍA LANCASTER

En 1465, Enrique VI fue capturado y, luego, recluido en la Torre de Londres.

Por entonces, los celos de Neville hacia Eduardo crecían cada vez más, ya que el rey no le daba el espacio para desplegar su poder sobre el reino. Además en poco tiempo, sus posturas empezaron a diferenciarse y, en consecuencia, a chocar.

El mayor conflicto entre los entonces aliados radico en que Eduardo contrajo matrimonio con la noble Isabel Wydeville, cuando la intención de Neville era unirlo a la princesa de Francia, ya que deseaba afianzar las relaciones de Inglaterra con dicho reino.

Pero, además, Eduardo efectuó acuerdos con Borgoña, enemigo de los galos.

Mientras el prestigio de Eduardo IV descendía en Inglaterra, a raíz de los aumentos impositivos y las constantes faltas a la ley, Neville se distanció el rey. Primero, pactó derrocarlo por su hermano, el duque Jorge de Clarence, pero este movimiento fue rápidamente repelido.

Luego, se alió el otro hermano del mandatario, el duque Ricardo de Gloucester, para emprender una nueva ofensiva sobre el reinado y, también, liberar a Enrique VI. Finalmente, el ejército Eduardo fue el vencedor y obligó a que los derrotados debieran exiliarse.



ISABEL WYDEVILLE.

En 1470, el rey de Francia, Luís XI, convenció a Neville y a Margarita de Anjou para que, contra sus voluntades, juntasen sus fuerzas para derrocar a Eduardo IV.

Estaba claro que sus objetivos diferían en gran medida, pero ambos concordaron en la destitución del monarca.

Asimismo, para asegurar la paz a futuro, se pactó el casamiento entre el heredero al trono, Eduardo, y la hija de Neville, Ana.

De esta forma, el ejército de Lancaster regresó a Inglaterra y batió a las fuerzas de York.

Por ello, Neville logró la imposición de Enrique VI en el trono inglés, mientras que Neville controlaba sus acciones, ya que el poder del rey estaba disminuido por el avance de su enfermedad mental. En tanto, Eduardo se exilió en Borgoña, reino del cual era aliado.





CARLOS DE BORGÑOÑA.

En 1471, Neville persuadió al monarca para que invadiese Borgoña.

Por ese motivo, el duque Carlos de Borgoña le dio su apoyo militar a al depuesto Eduardo, con lo que ambos emprendieron un ataque a la isla.

Allí, las fuerzas de York le inflingieron una severa derrota a las tropas enemigas, aniquilándolas en las batalla de Barnet y Tewkesbury.

En el primer encuentro, Richard Neville pereció, mientras que, en el restante, el hijo de Enrique VI y heredero a la corona inglesa, Eduardo, fue muerto en combate.

Así, Eduardo IV fue restaurado como monarca, ante el fallecimiento de Enrique VI ese mismo año. Los Lancaster habían agotado sus fuerzas y recursos, por lo que no podrían emprender una reconquista del trono.

Además, el agotamiento de la descendencia masculina generó el fin de su reinado de esta línea.

Por su parte, la monarquía amplió sus poderes y recursos al apropiarse de los territorios y tesoros de los Lancaster.

Luego, a fin de pacificar definitivamente a la región, Eduardo IV realizó un pacto de no agresión con Francia.

En los años que duró el resto de su mandato, Eduardo IV se dedicó a las mejoras de la administración del reino, con una gran evolución del comercio.

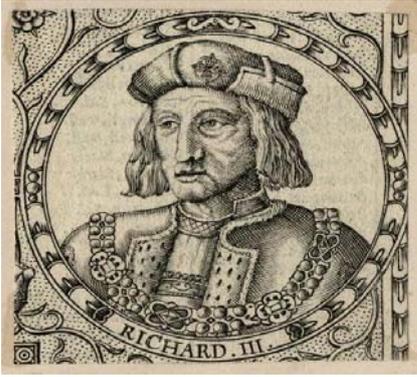
Así, la corona inglesa fue nuevamente fortalecida.

El primer intento por recuperar la corona castellana fue infructuoso.

El duque se vio obligado a regresar a Inglaterra endeudado, decepcionado y sin ejército.



POR SU PARTE, LA MONARQUÍA
AMPLIÓ SUS PODERES Y RECURSOS AL
APROPIARSE DE LOS TERRITORIOS Y
TESOROS DE LOS LANCASTER.



RICARDO, DUQUE DE GLOUCESTER.

CAÍDA DE LA CASA DE YORK

En 1483, el rey Eduardo IV murió. Su heredero era su hijo, Eduardo V, quien tenía sólo 12 años. En tanto, antes de perecer, Eduardo había nombrado a su hermano Ricardo, duque de Gloucester, como su Lord Protector. Sin embargo, Ricardo tomó al rey y a su hermano Ricardo, duque de York, de nueve años de edad, y los encerró en la Torre de Londres.

Con el monarca y su heredero cautivos, el duque de Gloucester alegó que eran hijos ilegítimos de Eduardo IV y, por ello, no tenían algún derecho de acceder al trono. Por ese motivo, Ricardo logró ser proclamado rey de Inglaterra, con el nombre de Ricardo III. Luego de ese episodio, nadie volvió a saber algo de los niños. Se piensa que fueron asesinados por su tío, aunque lo seguro es que desaparecieron.

Este hecho provocó la reprobación del pueblo hacia su rey e, incluso, varios grupos que apoyaban a Ricardo III pasaron a formar parte de la oposición. Este marco fue el ideal para el resurgimiento de la Casa de Lancaster, ahora conducida por un representante de la dinastía Tudor, el conde de Richmond, Enrique. Esta línea, los Tudor, descendía la rama femenina de los Lancaster.

En 1485, el conde Enrique de Richmond reunió a sus tropas, que fue reforzado por los disidentes y ex aliados de York, y se encaminaron a la batalla.

Además, esta fuerza contaba con el financiamiento de Francia. Ambos ejércitos se dieron cita en la batalla de Bosworth, donde los Tudor lograron una victoria definitiva para el transcurso de la guerra. Allí, Ricardo III murió en combate.

Posteriormente, el conde de Richmond fue proclamado en el trono inglés como Enrique VII. Así, finalizó el reinado de la dinastía York, ya que se había extinto su rama masculina, siendo reemplazados por los Tudor. A continuación, Enrique VII, quien descendía la dinastía Lancaster, contrajo matrimonio con la princesa Isabel, hija de Eduardo IV, por lo tanto, proveniente de la rama York.

Así, se produjo la unión de ambas familias, que batallaron por obtener el poder en Inglaterra durante 30 años. Esto fue expresado en su símbolo, que resultó ser una rosa roja, con centro blanco y hojas verdes, representó la unión de las casas, así como también el final de la Guerra de las Dos Rosas.

En tanto, para que no se desarrollaran futuros enfrentamientos por la sucesión monárquica, Enrique VII ordenó ejecutar a todos los potenciales herederos al trono inglés, siendo su hijo Enrique el único capaz de erigirse al mando de la isla.

Además, la Casa de Tudor se encargó de incorporar a sus propiedades todas las tierras que habían pertenecido a la rama de York. Así, se convirtieron en los más grandes terratenientes del reino.

Durante su mandato, Enrique VII se encargó de ejecutar numerosas y novedosas reformas en la administración. También, el poder del parlamento fue recortado sensiblemente. La mayor carga impositiva recalcó sobre la nobleza y, además, se produjeron grandes avances en la industria y el comercio del reino. Inglaterra comenzaba a incorporarse a la modernidad, dejando atrás todos los restos de la Edad Media.

